

## En las Manos de Dios, en las Manos del Hijo

*“Déjese en las manos de Dios y fíese de él, y no se ponga en otras manos ni en obras suyas; que, como esto sea, segura irá, que no hay peligro sino cuando ella quiera poner las potencias en algo.”<sup>1</sup>*

**Reflexión desde Llama de Amor Viva, Capítulo 2, tercer verso.**

**Preparado para la comunicación del IV Congreso de San Juan de la Cruz, 2020.**

**Pedro Donoso Brant**

---

### Contenido

1. Preludio .....	2
2. “Mano blanda” .....	2
3. “Toque delicado” .....	4
4. “Toque delgado” .....	4
5. En las manos de Dios .....	6
6. En las manos del Hijo.....	7
7. Es tiempo de confiarnos en las manos de Dios .....	9
8. Oración .....	11

---

<sup>1</sup> LIA 3,58

## 1. Preludio

No nos deja indiferente leer al Santo Padre San Juan de la Cruz. Ciertamente cada verso, siempre da para reflexionar mucho. Esta meditación personal es del verso “*¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!*”. Lo escribo cuando estamos viviendo un momento de pandemia único, donde es necesario quedarnos en las manos de Dios y dejarnos llegar a Él por manos del Hijo.<sup>2</sup>

El Santo Padre San Juan de la Cruz, en la segunda canción de “Llama de Amor Viva”, en el tercer verso recita: “*¡Oh mano blanda!, ¡Oh toque delicado!*” Más adelante también nos dice que es “*delgado*”.

## 2. “Mano blanda”

Canta el Santo Padre San Juan de la Cruz a la bondadosa mano de Dios con todos sus hijos y nos enseña que Él tiene una mano blanda para regalarse a todos los hombres y por medio de su Hijo un toque delicado, y que el alma experimenta lo que obra el Espíritu en ella y el modo en que ella lo hace.

En su rica experiencia mística, el Santo Padre San Juan de la Cruz, se refiere al Padre de “*mano blanda*” y tendida en abrazo profundo, a través del Hijo bueno y fiel y para implicar la intimidad también nos dice que es delicada.

Cuando el Santo Padre San Juan de la Cruz, en la segunda canción de “Llama de Amor Viva”, en el tercer verso expone: *¡Oh mano blanda!, ¡Oh toque delicado!*, con esta estrofa resume lo mejor que se ha dicho de la mano de Dios, “*blanda*” y “*delicada*”.

Observamos que el Santo está fascinado de esa mano de Dios, por eso antepone el *¡Oh!*, es el mismo asombro que le produce a él y a nosotros, para celebrar esa suavidad y delicadeza que tiene el Padre con los que le aman, como lo dice el mismo Santo: “*La cual mano, según habemos dicho, es el piadoso y omnipotente Padre. La cual habemos de entender que, pues es tan generosa y dadivosa cuanto poderosa y rica, ricas y poderosas dádivas da al alma*”.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Cfr. Jn 6, 44

<sup>3</sup> Ll B, 2,16

También el Santo nos explica como las tres personas de la Santísima Trinidad son las que hacen en el alma la divina unión. Entonces expone que *“la mano, y el cauterio, y el toque, en sustancia, son una misma cosa; y pónelos estos nombres, por cuanto por el efecto que hace cada una les conviene. El cauterio es el Espíritu Santo, la mano es el Padre, el toque el Hijo. Y así engrandece aquí el alma al Padre, Hijo y Espíritu Santo”*.<sup>4</sup>

Detengámonos un instante en la expresión *“Y así engrandece aquí el alma al Padre, Hijo y Espíritu Santo”* para darnos cuenta de que engrandece el alma a Dios. Este es su Magníficat: engrandecer, enaltecer, magnificar el alma al Señor.<sup>5</sup>

Y otro regalo recibido es que bendice con agradecimiento: *“haberla transformado en sí, que es la deuda con que queda bien pagada el alma, y ésta atribuye al Padre, y por eso se llama mano blanda”*.<sup>6</sup>

Más adelante el Santo, nos habla: *“Del cauterio y de la llaga basta lo dicho. Los cuales siendo tales como aquí se han pintado”*, y luego nos hace una pregunta; *“¿cuál creeremos que será la mano con que se da este cauterio y cuál el toque?”*<sup>7</sup> y el mismo Santo nos responde encarecidamente: *“¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!”*.<sup>8</sup>

Repasemos la expresión: *“La cual mano, según habemos dicho, es el piadoso y omnipotente”*<sup>9</sup> para llegar comprender el gran enaltecimiento que hace luego el Santo de la mano del Señor; *“es tan generosa y dadivosa cuanto poderosa y rica, ricas y poderosas dádivas da al alma”*.<sup>10</sup>

Entonces podemos cantar con el salmista: *“¡Alma mía, bendice al Señor, Dios mío, ¡qué grande eres! Vestido de esplendor y majestad [...] ¡Sea por siempre la gloria del Señor!”*.<sup>11</sup>

---

<sup>4</sup> Ll B 2,1

<sup>5</sup> P. José Vicente, Juan de la Cruz, Evangelio de la Gratuidad, Capítulo 8

<sup>6</sup> Ll B 2, 1

<sup>7</sup> Ll B 2,15

<sup>8</sup> Ll B 2,15

<sup>9</sup> Ll B, 2,16

<sup>10</sup> Ll B, 2,16

<sup>11</sup> Salmo 104, 1, 32

### 3. “Toque delicado”.

En Subida del Monte Carmelo, el Santo nos explica un poco el uso de la palabra delicada y delicadez; *“Está una imagen muy perfecta con muchos y muy subidos primores y delicados y sutiles esmaltes, y algunos tan primos y tan sutiles, que no se pueden bien acabar de determinar por su delicadez y excelencia”*.<sup>12</sup>

Además nos dice que: *“también es de saber, que tanto más sutil y delicado es el toque y tanto más deleite y regalo comunica donde toca, cuanto menos tomo y bulto tiene el toque”*.<sup>13</sup> Por otra parte relata el Evangelio: *“se decía para sí: Con sólo tocar su manto, me salvaré. Jesús se volvió, y al verla le dijo: ¡Animo!, hija, tu fe te ha salvado”*.<sup>14</sup> Sigue el Santo; *“Este toque divino [...] es sustancial, es a saber, de la divina sustancia, es inefable”*<sup>15</sup> [...] y, por tanto, tan sutil y amorosa y eminente y delicadamente toca, que a vida eterna sabe!” Dice el Señor; *“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día”*.<sup>16</sup>

Y sigue el Santo Padre San Juan de la Cruz: *“¡Oh, pues, mucho, y en grande manera mucho delicado toque del Verbo! [...] ¡cómo tocas delgada y delicadamente?... ¡Oh dichosa y mucho dichosa el alma a quien tocares delgada y delicadamente! [...] ¡oh, Dios mío y vida mía!, verán y sentirán tu toque delgado! [...] y así te puedan sentir y gozar”*.<sup>17</sup>

También el Santo nos habla en Cántico Espiritual de lo “delicado” que *“es el trato espiritual con el Amado de muy sabroso amor interior, en el cual las comunicaciones interiores que pasan entre Dios y el alma son de tan delicado”*.<sup>18</sup> Todo un “Delicado amor para el alma”.<sup>19</sup>

### 4. “Toque delgado”

El toque del Hijo también es delgado, como el aire fino, suave, sutil. Este toque por suavidad regala con deleite como dice el Santo: *“tanto más deleite y regalo comunica donde toca,*

---

<sup>12</sup> 2S 5,9

<sup>13</sup> LI B 2, 20

<sup>14</sup> Mt 9,21

<sup>15</sup> LI B2, 20

<sup>16</sup> Jn 6,54

<sup>17</sup> LI B 2,17

<sup>18</sup> CB, 30,1

<sup>19</sup> CB, 4,17

*cuanto menos tomo y bulto* (grosor) *tiene el toque.*<sup>20</sup> Reitero lo de la mujer que se decía para sí: “Con sólo tocar su manto, me salvaré”<sup>21</sup> buscando un delgado, sutil y delicado toque divino del Verbo que *“tan sutil y amorosa y eminente y delicadamente toca, que a vida eterna sabe!”*.<sup>22</sup> Dice el Señor; “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día”.<sup>23</sup>

Para entender en parte este uso de la palabra “delgada”, el Santo en Noche Oscura nos dice que; *“alguno de los sabrosos efectos que va ya obrando en el alma esta contemplación.....quedándose seca la voluntad, quiero decir, sin unión actual de amor, con una serenidad y sencillez tan delgada y deleitable al sentido del alma, que no se le puede poner nombre, unas veces en una manera de sentir de Dios, otras en otra”*.<sup>24</sup>

*“¡Oh aire delgado!, (es decir fino, brisa suave), como eres aire delgado y delicado, di: ¿cómo tocas delgada (suavemente) y delicadamente, Verbo, Hijo de Dios [...] ¡Oh dichosa y mucho dichosa el alma a quien tocares delgada (fina, suave) y delicadamente”*.<sup>25</sup>

*“¡Oh, pues [...] tan delgado efecto...”*.<sup>26</sup>

Sigue el Santo; *“Di esto al mundo; mas no lo quieras decir al mundo, porque no sabe de aire delgado y no te sentirá, porque no te puede recibir ni te puede ver”*, refiriéndose al versículo del Evangelio de San Juan; *“el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros.”*<sup>27</sup>; Y sigue el Santo Padre San Juan de la Cruz; *“sino aquellos, ¡oh Dios mío y vida mía!, verán y sentirán tu toque (Hijo) delgado (fino, sutil), que, enajenándose del mundo, se pusieren en delgado”* Declara el santo en Cantico Espiritual; *“le llama la Escritura silbo de aire delgado, porque de la sutil y delicada comunicación del espíritu le nació la inteligencia en el entendimiento”*.<sup>28</sup> Sigue San Juan de la Cruz; *“conviniendo delgado con delgado”*. También comenta el Santo en Subida al Monte Carmelo; *“Verdad es*

---

<sup>20</sup> LI B 2,20

<sup>21</sup> Mt 9,21

<sup>22</sup> LI B 2,20

<sup>23</sup> Jn 6,54

<sup>24</sup> 2N 13,1

<sup>25</sup> LI B 2,17

<sup>26</sup> LI B 2,18

<sup>27</sup> (Jn 14, 17

<sup>28</sup> (CB 14,15)

*que el delgado es más fácil de quebrar; pero, por fácil que es, si no le quiebra, no volará.”, y sigue; “y así te puedan sentir y gozar; a los cuales tanto más delgadamente (sutilmente) tocas cuanto por estar ya adelgazada y pulida y purificada la sustancia de su alma, enajenada de toda criatura y de todo rastro y de todo toque de ella, estás tú escondido morando muy de asiento en ella.” Y se acuerda el santo de: “Y en eso los escondes a ellos en el escondrijo de tu rostro, que es el Verbo, de la conturbación de los hombres”.*

Canta el Salmista; *“Tú los escondes en el secreto de tu rostro, lejos de las intrigas de los hombres; bajo techo los pones a cubierto de la querrela de las lenguas”.*<sup>29</sup>

## 5. En las manos de Dios

Estamos en las “Manos de Dios”. No dejemos de mirarle y oírle. Dice el Santo Padre San Juan de la Cruz que: *“Lo que antiguamente habló Dios en los profetas a nuestros padres de muchos modos y de muchas maneras, ahora a la postre, en estos días nos lo ha hablado en el Hijo todo de una vez”.*<sup>30</sup> El Hijo nos dice; *“No temáis”* y también nos dice; *“ánimo”*, entonces nada debemos temer, pues el mal no triunfará.

Nos ha dicho el Apóstol Pablo que: *“Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad”.*<sup>31</sup> Por eso, confiemos en quedarnos en las manos de Dios, en Él está nuestra esperanza y su *“mano blanda”*, de toque amoroso, delicado, delgado y misericordioso. Asegura el sabio: *“Las almas de los justos están en las manos de Dios y no les alcanzará tormento alguno”.*<sup>32</sup>

Dios nos hace grandes regalos a las almas. Canta el Santo Padre San Juan de la Cruz en el Prólogo de Llama de Amor Viva: *“Y no hay que maravillar que haga Dios tan altas y extrañas mercedes a las almas que él da en regalar; porque si consideramos que es Dios, y que se las hace como Dios, y con infinito amor y bondad, no nos parecerá fuera de razón; pues él dijo (Jn5 14,23) que en el que le amase vendrían el Padre, Hijo y Espíritu Santo, y harían morada en él; lo cual había de ser haciéndole a Él vivir y morar en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en vida de Dios”.*<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> Sal 30, 21

<sup>30</sup> S 2,22)

<sup>31</sup> 1 Timoteo 2,4

<sup>32</sup> Sabiduría 3,1

<sup>33</sup> Prólogo de Llama de amor viva

Las Sagradas Escrituras en el Antiguo Testamento nos hablan reiteradamente de la “mano de Dios”, como en los Evangelios nos hablan de la “mano de Jesús”, mano generosa, dadivosa y sanadora. Canta el salmista: *“El extiende su mano de lo alto para tomarme, para sacarme de las profundas aguas”*.<sup>34</sup>

Es así que también nosotros como creyentes aceptamos la vida de las manos de Dios, como don de su amor. *“Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”*.<sup>35</sup> Si de verdad creemos que Dios es amor y que nos ama con todo, del mismo modo como ama a su Hijo Jesucristo, entonces podemos abandonarnos en sus manos con toda confianza, sabiendo que Él piensa en nosotros, nos cuida y quiere para nosotros lo mejor, porque *“sabe bien lo que necesitamos”*.<sup>36</sup> Quedarse en la manos de Dios, es abandonarse y fiarse de Él. Es aceptar siempre su voluntad y no ponerse triste por sus planes sobre nosotros, dejándose llevar de la mano por Él. En Noche Oscura, el Santo nos dice que: *“tomando Dios la mano tuya, te guía a oscuras como a ciego, a donde y por donde tú no sabes, ni jamás con tus ojos y pies, por bien que anduvieran, atinaras a caminar”*.<sup>37</sup>

Confiemos en la palabra de Dios que nos dice: *“Nunca te dejare ni te abandonaré”*.<sup>38</sup> Podemos estar seguro que Él nunca nos fallará ni nos engañará. De ahí que vale la pena quedarse en sus manos, abandonarse en los brazos, de un Dios tan bueno y, *“rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó”*.<sup>39</sup>

## 6. En las manos del Hijo

El Santo nos da muchos calificativos de esa mano de Dios, aparte de blanda es; *“generosa”* *“dadivosa”*, *“ricas”*, que se abren amigablemente para hacer regalos al alma. Es la mano de Dios, suave y divina obrando con amorosa actitud a todo el que le llegue su *“delicado toque”*. Esa mano, es también la del Hijo de Dios, que ha tocado compasivamente al hombre para liberarle de tantos males, tocando con suavidad y transmitiendo el amor del Padre.

---

<sup>34</sup> Salmo 18

<sup>35</sup> 1 Jn 4,16

<sup>36</sup> Mt 6, 8

<sup>37</sup> N 2, 16, 7

<sup>38</sup> Heb 13,5

<sup>39</sup> Ef 2,4

No nos deja indiferente la amorosa actividad de Jesús, tal como la curación de la mujer encorvada desde hacía dieciocho años por efecto de la posesión diabólica: *"Jesús, al verla, la llamó y le dijo: 'Mujer, quedas libre de tu enfermedad. Le impuso las manos y, al instante, se enderezó y empezó a alabar a Dios'".*<sup>40</sup> Lo mismo ocurre con la curación del ciego de Betsaida: *"Jesús cogió de la mano al ciego, lo sacó fuera de la aldea, le echó saliva en los ojos, le impuso las manos... Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y vio claramente".*<sup>41</sup>

Y hay más casos, que nos relatan que *"a la puesta de sol, todos los que tenían enfermos de cualquier dolencia se los llevaron; Jesús imponía las manos sobre cada uno de ellos y los curaba".*<sup>42</sup>

Lo que hizo Jesús con la plena autoridad que le venía de Dios durante su misión en la tierra, seguirá haciéndolo durante la historia de la Iglesia mediante el ministerio de sus discípulos. En efecto, después de darles la orden de anunciar el evangelio a todas las gentes, Jesús continúa: *"A los que crean los acompañarán estos prodigios: en mi nombre echarán los demonios..., pondrán sus manos sobre los enfermos y los curarán".*<sup>43</sup>

Es interesante además el hecho de que fuera de los enfermos, Jesús impone sus manos a los niños: *"Entonces le presentaron unos niños para que les impusiera las manos y rezase por ellos".*<sup>44</sup>

Relata el Evangelio que Jesús fue a la casa de Pedro, y la suegra de este estaba con fiebre, entonces: *"se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles".*<sup>45</sup>

También otra ocasión le dicen que la hija de Jairo ha muerto: *"Y tomando la mano de la niña, le dice: Talitá kum, que quiere decir: Muchacha, a ti te digo, levántate. La muchacha se levantó al instante y se puso a andar".*<sup>46</sup>

---

<sup>40</sup> Lc 13,12-13

<sup>41</sup> Mc 8,22-23

<sup>42</sup> Lc 4,40

<sup>43</sup> Mc 16,17-18

<sup>44</sup> Mt 19,13

<sup>45</sup> Mc 1,31

<sup>46</sup> Mc 5,41-42

En otro momento *“Tomando a un ciego de la mano, le sacó fuera del pueblo, y habiéndole puesto saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntaba: ¿Ves algo? [...] Después, le volvió a poner las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente y quedó curado”*.<sup>47</sup> Y al muchacho que no pudieron sanar sus discípulos, *“Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie”*.<sup>48</sup>

Expone el Evangelista; *“El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano”*<sup>49</sup> y dice el Señor Jesús que: *“Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano”*.<sup>50</sup> y sigue: *“El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre”*.<sup>51</sup>

*«El Hijo de Dios [...] trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre”*.<sup>52</sup> Es la modelación de la figura de Cristo, es la que procede de la mano del Padre, que con la generosidad de su gracia toca al hombre<sup>53</sup> que el Santo lo dice así: *“toque delicado, Verbo Hijo de Dios, que por la delicadez de tu ser divino penetras sutilmente la sustancia de mi alma, y, tocándola toda delicadamente, en ti la absorbes toda en divinos modos de deleites y suavidades nunca oídas”*.<sup>54</sup>

## 7. Es tiempo de confiarnos en las manos de Dios

Canta el Santo Padre San Juan de la Cruz, la misericordia de Dios con los hombres. Dios tiene una mano blanda para regalarse a los hombres y un toque (El Hijo) delicado. *“Porque mi yugo es suave”*<sup>55</sup> El mismo santo dice en Noche Oscura, *“siendo la mano de Dios de suyo tan blanda y suave”*.<sup>56</sup> El sabio comenta; *“Un alfarero trabaja laboriosamente la tierra blanda y modela diversas piezas, todas para nuestro uso; unas van destinadas a usos nobles,*

---

<sup>47</sup> Mc 8, 23-25

<sup>48</sup> Mc 9, 27

<sup>49</sup> Jn 3,35

<sup>50</sup> Jn 10, 28

<sup>51</sup> Jn 10,29

<sup>52</sup> GS 22, 2

<sup>53</sup> P. José Vicente, Juan de la Cruz, Evangelio de la Gratuidad, Capítulo 8

<sup>54</sup> LI B2,17

<sup>55</sup> Mt 11:30

<sup>56</sup> 2N 5,7

*otras al contrario, pero todas las modela de igual manera y de la misma arcilla*".<sup>57</sup> Y canta el profeta Isaías; *"Pues bien, Señor, tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla, y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros."* A la hechura de su blanda mano, para; *"que, al juzgar, tengamos en cuenta tu bondad y, al ser juzgados, esperemos tu misericordia"*.<sup>58</sup>

Fijémonos como el mismo Jesús expira en la cruz rezando por los enemigos y poniéndose en manos del Padre.<sup>59</sup>

En esta pandemia, es tiempo de confiarnos en las Manos de Dios, no estamos solos, Él ama todo lo creado, y no dejará de amarlo, siempre nos sostendrá con sus manos, nos acompañará en toda nuestra vida, con su mano blanda y toque delicado, suave, generoso y dadivoso, que son las mismas manos de su Hijo, manso y humilde, de manos compasivas y de fino y delgado toque. Ponernos en la Manos de Dios, requiere además que no estemos dispuestos a soltarnos de Él con la confianza de que su mano nos guía en la oscuridad como a un ciego, por donde no sabemos y nunca hemos caminado.<sup>60</sup>

Acojamos las palabras del Santo cuando nos dice: ***"Déjese en las manos de Dios y fíese de él, y no se ponga en otras manos ni en obras suyas; que, como esto sea, segura irá, que no hay peligro sino cuando ella quiera poner las potencias en algo."***<sup>61</sup>

Alabemos a Dios, como lo hizo David: *"¡Bendito tú, oh, Señor, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre hasta siempre! Tuya, oh, Señor, es la grandeza, la fuerza, la magnificencia, el esplendor y la majestad; pues tuyo es cuánto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo, oh, Señor, es el reino; tú te levantas por encima de todo. De ti proceden las riquezas y la gloria. Tú lo gobiernas todo; en tu mano están el poder y la fortaleza, y es tu mano la que todo lo engrandece y a todo da consistencia"* y sigue más adelante; *"Porque todo viene de ti, y de tu mano te lo damos"*.<sup>62</sup>

---

<sup>57</sup> Sab 15,7

<sup>58</sup> Sab 12, 22

<sup>59</sup> Cfr. Lc 23,46

<sup>60</sup> N 2, 16, 7

<sup>61</sup> LLA 3,58

<sup>62</sup> 1 Crón 12-17

## 8. Oración

Reza Carlos de Foucauld al Padre de “*mano blanda*” y tendida en abrazo profundo

“Padre, me pongo en tus manos,  
haz de mí lo que quieras,  
sea lo que sea, te doy las gracias.  
Estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo,  
con tal que tu voluntad se cumpla en mí,  
y en todas tus criaturas.  
No deseo nada más, Padre.  
Te confío mi alma,  
te la doy con todo el amor  
de que soy capaz,  
porque te amo.  
Y necesito darme,  
ponerme en tus manos sin medida,  
con una infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre”.

## **Pedro Donoso Brant**

Pandemia, 2020

Referencias:

Textos Bíblicos, Biblia de Jerusalén.

N = Noche Oscura

S = Subida del Monte Carmelo

CB = Cántico Espiritual

Ll B = Llama de Amor Viva (B)

Ll A = Llama de Amor Viva (A)